Recibido: 18/9/2013
Aceptado: 27/9/2013

¿Por qué Sabina Spielrein?*

Leticia Glocer Fiorini

Asociación Argentina de Psicoanálisis

RESUMEN

En este artículo se ubica a Sabina Spielrein en el contexto de una época signada por guerras y cambios paradigmáticos en la cultura y en las ciencias del hombre.

Partiendo del docudrama "Mi nombre era Sabina Spielrein", la autora describe el inicial acercamiento de Sabrina al psicoanálisis como paciente de Jung y su posterior desarrollo como analista e investigadora, destacando finalmente sus aportes y la falta de reconocimiento de los mismos en la historia del psicoanálisis.

A través de tres ejes: mujer, histeria y amor de transferencia, se alude a las relaciones de poder y la mirada masculina como determinantes de ciertas formas de interpretar la figura de Spielrein, señalando así los vacíos y silencios que sobre las mujeres recorren la historia de la civilización.

La autora ofrece consideraciones e interrogantes que invitan a reflexionar sobre las limitaciones para pensar el psiquismo en

ABSTRACT

This article places Sabina Spielrein in the context of an era marked by wars and shifts of paradigms both in culture and in the human sciences.

Based on the docudrama My name was Sabina Spielrein, the author describes the initial approach of Sabrina to psychoanalysis as a patient of Carl G. Jung, and her subsequent development as an analyst and researcher, highlighting her particular contributions and the lack of recognition of such contributions in the history of psychoanalysis.

Through three lines of analysis: women, hysteria and transference love, the author makes reference to power relations and to the masculine regard as determinants of certain interpretations of the figure of Spielrein, and indicates the presence of gaps and silences around women through the history of the civilization.

The author questions and considerations lead us to reflect on the existing limita-

* Ponencia leída en el cine debate organizado por FEPAL y COWAP sobre el docudrama *Mi nombre era Sabina Spielrein* en el auditorio de APdeBA el 15/7/2013. Subtitulado en español por la comisión de cultura de SAP.

la dimensión de su complejidad, brindando la perspectiva de la pluralidad para explicar los diversos procesos psíquicos que se juegan en la trama de la construcción de una historia, en este caso de Sabina Spielrein.

tions in order to think the psyche in its whole complexity and provides the perspective of pluralism to explain the various psychic processes involved in the building of a story, in this case the story of Sabina Spielrein.

DESCRIPTORES: AMOR DE TRANSFERENCIA - BIOGRAFÍA: SABINA SPIELREIN -
HISTERIA - HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS - PODER

KEYWORDS: TRANSFERENCE LOVE - BIOGRAPHY: SABINA SPIELREIN -
HYSTERY - PSYCHOANALYSIS HISTORY - POWER

¿Por qué Sabina Spielrein?

Sabina Spielrein fue una mujer con una vida intensa y trágica que atravesó la primera mitad del siglo XX con sus guerras, destrucción, maldad, pero también con cambios paradigmáticos en el campo de la cultura y de las ciencias del hombre. Fue parte de la historia europea del siglo XX, su auge y sus desgarros.

Nacida en Rusia, partícipe directa de los orígenes del psicoanálisis, vivió también los grandes movimientos culturales y sociales de la época: desde la República de Weimar y la Revolución Rusa hasta el auge del nazismo, para finalmente terminar siendo víctima del gran genocidio nazi en la URSS.

Tiene interés remarcar que primero fue paciente y luego analista. Fue la segunda analista mujer en el grupo de los miércoles formado por Freud, integrante de la Sociedad Psicoanalítica de Viena desde 1912, didacta de la Asociación Psicoanalítica Suiza en 1923 y de la Sociedad Psicoanalítica de Moscú desde 1923 a 1936.

No sólo fue analista clínica sino también investigadora y la primera analista de niños en Suiza. Sus ideas sobre la destructividad en el amor fueron tomadas por Freud con modificaciones y lo inspiraron en sus desarrollos sobre la pulsión de muerte. Según algunos autores fue poco reconocida por Freud en relación con sus importantes aportes para el desarrollo del psicoanálisis.

Su influencia fue subrayada por Piaget -quien había sido su paciente- y por Vigotzky. Fue un personaje escasamente mencionado y reconocido en los estudios sobre los orígenes del psicoanálisis, salvo por haber sido paciente de Jung y por la relación que se entabló entre ambos transferencia mediante. Indudablemente, esto requiere preguntarse por los motivos. No se trató de un caso similar a los de Jung y Adle, cuyas divergencias teóricas condujeron a la iniciación de

líneas diferentes al psicoanálisis freudiano pero que siempre estuvieron presentes en la historia del psicoanálisis.

Sabina Spielrein fue mencionada en trabajos de psicoanalistas hasta 1944, luego desaparece de la escena psicoanalítica por varias décadas. ¿Qué trama de relaciones de poder silenciaron su presencia, por ejemplo y sin ir más lejos, en los tres tomos de Jones? Esto conduce a constatar un hecho sobradamente conocido por los historiadores: cómo se construyen las historias en distintas disciplinas, historias que en el fondo son narrativas sobre los orígenes; qué experiencias, hechos o personas se silencian y cuáles se visibilizan y subrayan.

Revisando la bibliografía psicoanalítica hay, ciertamente, artículos y libros sobre Sabina Spielrein, pero no han pasado a ser parte de la historia oficial. Además, hay otro tipo de silencio que se superpone al anterior. En "*Historia de las Mujeres*", Duby y Perrot (1991) señalan los silencios y vacíos sobre las mujeres que recorren la historia de la civilización, de la cultura.

Obviamente el film *Mi nombre era Sabina Spielrein* también es una narrativa que pasa por las visiones de la directora y del guionista. Es decir, que también nosotros nos acercamos a esta historia jugando con interpretaciones mediadas por sus actores principales y sus intérpretes. A esto se agregan otras lecturas de psicoanalistas sobre este tema y, evidentemente, la correspondencia entre los tres protagonistas de esta historia (Carotenuto, 1984). Realidades y ficciones atraviesan este estudio.

Sabina Spielrein fue conocida fundamentalmente por haber sido la primera paciente de Jung- en una internación a causa de una psicosis histérica en 1905- y por su transferencia amorosa con él. Se gestó una relación con Jung en la que intervino Freud a raíz de haber sido consultado por ambos. La cuestión de la transferencia erótica así como de la implicación de Jung en esta situación fue el eje más analizado de esta historia.

Como señalé antes, en mi opinión, el tema del poder está en cuestión. No olvidemos que en los orígenes del psicoanálisis hubo que instalar y reforzar un núcleo inamovible, ésto implica pensar en quién establece, consolida y sostiene ese núcleo inicial. El poder de las teorías, el poder de sus actores principales -Freud, Jung, luego Jones- el poder del lugar asignado a las mujeres en los orígenes del psicoanálisis, el poder del amor, todos estos factores están presentes.

En este contexto, la propuesta es tomar tres ejes que, a mi juicio, se entrecruzan y que surgieron de mi visión del film así como de otras lecturas, enfocar el entrecruzamiento de esos tres ejes y analizar cómo se juegan las relaciones de poder en sus encadenamientos.

Esos ejes son: mujer, histeria y amor de transferencia. Los tomo como tres conjuntos que intersectan, al modo del nudo borromeo, con zonas de entrecruzamientos y otras que mantienen su especificidad.

Están anudados de un modo tal que marcan los orígenes y los desarrollos posteriores del psicoanálisis, sus aportes, pero también sus aporías y puntos ciegos. Sabina Spielrein puede ser tomada, ella misma, como un punto de entrecruzamiento de los mismos.

Primer anudamiento: La homologación mujer-femenino-histeria ¿Podemos obviar el hecho de que haya sido mujer? ¿Qué particularidades podemos encontrar en Sabina Spielrein como mujer? ¿Qué silencios recorrieron su figura pública?, como diría Perrot (1991). Y dije Sabina Spielrein como mujer, que no es lo mismo que referirse a lo femenino que puede existir tanto en hombres como en mujeres.

Pero Sabina Spielrein quedó fuertemente fijada como mujer histérica, paciente de Jung, presa del amor de transferencia. Esta marca pasó a englobar el resto de su vida y de sus producciones en el campo psicoanalítico: es así como pasó a la historia.

Hay dos frases en el film que aluden a su envidia fálica relacionada con las ventajas que otorga el ser hombre. ¿Analizamos solamente su aspecto de competencia y rivalidad fálica? ¿O también incluimos una realidad que daba escaso o nulo lugar a las mujeres?

De estos orígenes –las pacientes histéricas constituyeron parte esencial de los mismos– queda la histeria homologada a la feminidad y a las mujeres, a pesar incluso de que siempre se reservó un lugar en el psicoanálisis para la histeria masculina.

Como señalaba Freud (1932-1933) si las mujeres se destacaban o eran activas, productivas y creativas, era porque tenían un componente masculino. Estamos en presencia de una tautología.

Esa homologación (mujer-femenino-histeria), marca de los orígenes, encarnada en Sabina Spielrein, crea un vacío sobre vertientes de la feminidad y las mujeres que están más allá de la histeria y también de la maternidad. De esta manera, queda lateralizada una sexualidad femenina autónoma de la maternidad, meta prínceps de la resolución del complejo de Edipo en la niña para Freud y no homologable a la histeria. También quedan sin explicación las posibilidades sublimatorias y creativas que Freud no pudo incluir para las mujeres.

A mi juicio, el congelamiento del personaje Sabina Spielrein en la figura de la histeria es uno de los ingredientes de las relaciones de poder en juego que ge-

neraron la desmentida de su papel en los orígenes y la historia del psicoanálisis.

Otro anudamiento: si pasamos al eje amor de transferencia y a su lugar en el triángulo Jung-Spielrein-Freud vemos que está íntimamente relacionado con los anteriores. La histérica y el médico, el analista hombre y la paciente mujer: el amor de transferencia clásico. Y está menos estudiado el amor del analista a su paciente así como el interrogante acerca de qué hay más allá del amor de transferencia en Sabina que explique sus producciones sublimatorias.

Surge en este marco algo interesante: en el film Jung plantea que se siente invadido por el amor de transferencia de Sabina y que responde al mismo, contratransferencialmente, como víctima de una mujer peligrosa y hechicera. Aquí surge un problema: ¿El analista es un ente pasivo que responde a los estímulos amorosos, a la provocación de la paciente? ¿Qué papel jugó Jung, y, con esto quiero decir, qué papel juega el analista estimulando el amor de transferencia desde sus deseos, su propia transferencia erótica y no sólo como respuesta contratransferencial? ¿Podremos pensar en Jung también como seductor? Está en discusión el lugar del analista como espejo vs el analista involucrado con su propia subjetividad.

¿Qué juegos de poder están involucrados en el amor de transferencia, especialmente si el analista no analiza cuál es su papel activo en esta escena?. Remedando la pregunta de Freud (1905) en el historial de Dora: ya sabemos cuál es el papel de los otros en su conflicto, ahora bien, ¿cuál es su participación? Como señalaba J. Kristeva (1988), el amor de transferencia también es amor a secas y el poder se juega en el amor, de tal manera que puede transformarse en un ejercicio sin límites, de dominación, que conduzca a la perversión del análisis.

En la tríada que mencioné: mujer, histeria y amor de transferencia, queda pendiente de análisis con qué concepto de psiquismo se trabaja. De esto depende cómo se la ubique a Sabina Spielrein. ¿Cómo interpretar su capacidad sublimatoria? ¿Sus estudios de Medicina? ¿Su papel como analista y como analista de niños? ¿Su contribución a la teoría de la pulsión de muerte? ¿Sus trabajos publicados? ¿Su fuerte participación en las Sociedades Psicoanalíticas de Suiza y Moscú?

Para abordar esta cuestión, un tema interesante era el deseo de Spielrein de tener un hijo con Jung: Sigfrido. En el mito, Sigfrido era hijo de los hermanos Sigismundo (no casualmente Sigismundo) y Siglinda, a su vez hijos de Wotan. El deseo era unir la raza aria con la judía¹. Deseo incestuoso, dicen. Para Jung

---

¹ Rodrigué (1996) recuerda la historia transgeneracional de S. Spielrein y la relación de su familia con el cristianismo: la prohibición del bisabuelo de que el abuelo se case con una cristiana;

era un deseo sexual concreto. Para Joyce Mc Dougall (2000), quien discute esta interpretación de Jung como contraproducente, había un fantasma con intento de sublimación a través de un hijo mítico. La misma Sabina le advierte a Jung que si su deseo se hace concreto no podrá combatirlo. Y también le escribe a Freud que no quiere reprimir porque si no se cerrarían las puertas del amor. Para Martin Bergmann, Spielrein entendía más de la naturaleza del amor que Jung (en Carotenuto, 1982).

Aquí se puede abordar la relación entre transferencia y diferencia. Todo campo transferencial implica repetición pero el trabajo analítico puede generar diferencia o no. En el caso de Sabina Spielrein la transferencia con Jung fue factor de sufrimiento pero también motor de producciones sublimatorias (Schalaheff, 1997). Otra vertiente a analizar es el amor por las ideas, por el pensamiento, del que Jung era portador. Transferencia y sublimación, en este caso, se implican mutuamente.

Entonces, ¿puede ser todo subsumido en la estructura histérica? La propuesta de Castoriadis (1992) de pensar al psiquismo en términos de magma psíquico nos permite pensar en Sabina Spielrein más allá de la histeria. O, como algunos plantean, de la psicosis histérica, o bien, de una paciente borderline con un ritual anal desde niña, como proponía Joyce Mc Dougall (2000). Se trata de pensar en la pluralidad del psiquismo para explicar la complejidad de los procesos psíquicos en juego. Esto no excluye la vertiente histérica, pero la complejiza.

Cuando ella quiere analizarse con Freud en la época en que se va a casar, él le aconseja que primero cree lazos con su marido y que los restos no resueltos de su amor por Jung serán, ellos sí, resorte del psicoanálisis. Para Mc Dougall, Freud diferenció entre el amor real y el de transferencia: ciertamente una cuestión interesante para seguir discutiendo.

Finalmente, muchos analistas analizaron el affaire Jung-Sabina Spielrein-Freud. Para algunos, como Zvi Lothane (1999), el amor de Sabina era amor tierno de transferencia, afecto no erótico. Subraya que Jung sostuvo la relación, entre 1904 y 1910, para evitar una recaída.

Lehman (1986), por su parte, toma un sueño de Jung en 1905. A Jung le preocupaba la pérdida de control de su yo en la época de su relación emocional con Sabina, su paciente. Este autor sostiene que había una identificación de Jung con Nietzsche y miedo de terminar como él. El triángulo Nietzsche- Lou

---

el abuelo que manda a la madre de Sabina a una escuela cristiana y Sabina que, quizás no azarosamente, se encuentra con Jung a través del amor.

Andreas Salomé-Wagner había sido seguramente identificado por Jung con el triángulo Freud-Spielrein-Jung. Triángulos en los que la mujer juega un rol de “seducción demoníaca”.

En este marco, Rodrigué (1996) aporta una visión interesante. Denomina a Sabina Spielrein como la gran paciente histórica de la segunda carta de Jung. Y puntualiza algunas frases de Freud en el epistolario: “La manera en que las mujeres encuentran la forma de atraernos hasta que se salen con la suya, es uno de los grandes espectáculos de la naturaleza. Una vez que alcanzan la meta, la constelación cambia espantosamente” (pp.7-28). Prosigue Rodrigué: “las hadas se vuelven brujas”. (1996, pp.7-28).

Cuando Sabina Spielrein presenta su trabajo “*La destrucción como causa del devenir a ser*” (1912) (quizás mejor traducción que “como causa del ser”) – antecedente del concepto de pulsión de muerte- Freud habla de sus objeciones al trabajo y de su discusión con la muchacha. Rodrigué subraya la palabra “muchacha” en la carta de Freud a Jung y la interpreta como una observación maliciosa.

Entonces, ¿es la mirada masculina determinante en ciertas formas de interpretación de la figura de Sabina Spielrein y de su relación amorosa con Jung? Recordemos nuevamente a Georges Duby y Michelle Perrot (1991) para enfocar la desaparición de Sabina Spielrein y sus aportes en la historia del psicoanálisis. Decían estos autores:

¿Hay que escribir una historia de las mujeres? Durante mucho tiempo, la pregunta careció de sentido o no se planteó siquiera. Destinadas al silencio de la reproducción maternal y casera, en la sombra de lo doméstico que no merece tenerse en cuenta ni contarse ¿tienen acaso las mujeres una historia? Testigos de escaso valor, son casi siempre sujetos pasivos que aclaman a los vencedores. (p.8).

Prosiguen estos autores: “Además, ¿qué se sabe de las mujeres? Las huellas que han dejado provienen menos de ellas mismas que de la mirada de los hombres que preside su representación. Proviene de “hombres” que dicen “nosotros” y hablan de “ellas”. (p.8)

Marguerite Yourcenar², por su parte, declaraba su:

[...] imposibilidad de tomar como figura central un personaje femenino, de convertir en eje de mi relato, por ejemplo a Plotina en lugar de

² Marguerite Yourcenar citada en Duby y Perrot, 1991.

Adriano. La vida de las mujeres está demasiado limitada, o es demasiado secreta. Si una mujer habla de sí misma, el primer reproche que se le hará será que ha dejado de ser una mujer. Y ya es bastante difícil poner alguna verdad en una boca de hombre. (p.11)

Los cambios que se produjeron en los últimos 50 años, señalan Duby y Perrot, exigen una reflexión sobre la naturaleza de la articulación de los poderes en juego: resistencias, contrapoderes, compensaciones, consentimientos en la construcción de una historia. En esta trama podremos pensar en la figura de Sabina Spielrein.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carotenuto, A. (1984). *Una secreta simetría*. Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, C. (1992). *El psicoanálisis. Proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Duby, G. & Perrot, M. (1991). *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus.
- Freud, S. (1992[1901-1905]). Fragmento de análisis de un caso de histeria. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1933[1932]). La feminidad. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kristeva, J. (1988). *Historias de amor*. México: Siglo XXI.
- Lehman, H. (1986). Jung contra Freud/ Nietzsche contra Wagner. *Libro Anual de Psicoanálisis*. Londres-Lima. British Psychoanalytical Society-Ediciones Psicoanalíticas Imago. P. 301-310.
- Mc. Dougall, J. (2000). Pasiones en la historia del psicoanálisis. *Zona Erógena*. 47: 13-16.
- Lothane, Z. (1999). Tender love and transference: unpublished letters of C.G. Jung and Sabina Spielrein. *Int. J. Psychoanal.* 80, 6: 1189-1204.
- Schalayeff, C. (1997). Sabina Spielrein. Sus ideas. *Rev. de Psicoanal.* LIV, 3: 669-683.
- Spielrein, S. (1912). La Destrucción como Causa del Devenir. www.circulofreudiano.com.ar/sabina1.html
- Rodrigué, E. (1996). *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*. (Cap. 33: 7-28). Buenos Aires: Sudamericana.
- Yourcenar, M. (1991). En: *Historia de las mujeres*. Duby G.& Perrot M. (p.11). Madrid: Taurus.